

Mensaje editorial

Dadas las circunstancias de la reciente pandemia de Covid-19 y el impacto social y económico que esto ha ocasionado, es necesario mirar hacia atrás, ubicándonos específicamente en el siglo XVIII, cuando dio inicio ese proceso de transformación económica, social y tecnológica, denominado revolución industrial. Es a partir de ese acontecimiento que, en la ardua carrera de ser más competitivo y eficiente con los objetivos de producción fijados por los empresarios, se pensó que los recursos naturales eran inagotables y se empezó a ver al ser humano como una pieza más de los procesos productivos.

Desde ese entonces, inició la explotación desmesurada de los recursos naturales, reflejándose en: pérdida de áreas forestales, erosión y degradación de suelos, extinción de especies de flora y fauna, alta contaminación y pérdida de cuerpos de agua, disminución de la productividad de ecosistemas acuáticos y terrestres, contaminación del aire, desplazamiento de comunidades indígenas, incremento de la temperatura del planeta, entre otras. Todo lo anterior, para satisfacer las necesidades de un sector industrial que cada vez exigía mayores recursos, dado el incremento en el consumo de productos “indispensables”. Además del impacto negativo sobre los compartimentos ambientales, los efectos han llegado hasta el propio ser humano, tal es el caso del incremento en la incidencia de enfermedades crónico-degenerativas, diversos tipos de cáncer (cada vez más agresivos), malformaciones congénitas, además del surgimiento de nuevos microorganismos resistentes a antibióticos.

Esto nos obliga como academia, a trabajar de la mano con el sector social y productivo, con la finalidad de optimizar los recursos naturales hacia una producción más sostenible. No se puede continuar con el ritmo que habíamos mantenido hasta hace poco y esto nos lo recordó la actual pandemia del Covid-19, producto de la transmisión de enfermedades de los animales a humanos. México firmó el compromiso de las metas establecidas en la Agenda 2030, donde diversos países se comprometieron a luchar contra la desigualdad y el deterioro ambiental. En el Plan Nacional de

Desarrollo, se da prioridad a tres aspectos primordiales: fortalecimiento del sector primario, procesos productivos enfocados hacia la producción sostenible y desarrollo económico para todas y todos, por lo que ahora, más que nunca, es necesario reforzar los vínculos entre el sector académico, social y gubernamental.

En este contexto, Bernheim y Chaui, (2003), señalan que estamos presenciando un nuevo paradigma económico y productivo, en el que el factor más importante deja de ser la disponibilidad de capital, mano de obra, materia prima o energía, y se convierte en el uso extensivo del conocimiento y de la información. En este contexto, es necesario generar conocimiento con base sólidas y que realmente den solución a los problemas de la región, favoreciendo el crecimiento económico.

En este número, presentamos las contribuciones de estudiantes, docentes e investigadores de nuestra institución y colaboradores externos, sobre temas de gran importancia. Se incluyen tres contribuciones de los estudiantes del programa educativo (PE) de TSU en Paramédico y dos del PE Tecnologías de la Información (TIC), en relación con los primeros, se abordan aspectos relevantes sobre el manejo y atención prehospitalaria en pacientes con enfermedades crónico-degenerativas, infectados con Covid-19 e intoxicados con plaguicidas organofosforados. Respecto a los estudiantes de TIC, se muestran los resultados de su colaboración con el sector productivo y gubernamental, mediante la sistematización y optimización de procesos administrativos. Contamos con la colaboración de: la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma Metropolitana y el Instituto Tecnológico de San Martín Texmelucan, en cuyos trabajos se muestran experiencias de diagnóstico y solución a problemas ambientales. Esperamos que estos temas sean de interés para nuestros lectores, pues dichos trabajos representan el esfuerzo de investigadores, docentes y estudiantes que contribuyeron con el contenido de nuestro segundo número. Vamos avanzando lentamente, pero lo estamos haciendo con mucha dedicación, pensando siempre en nuestros lectores.